



Capítulo 191

[Primero]

[La técnica es la Inversión del Cielo (逆天).]

«Espera...»

La entidad del espejo habló sin previo aviso.

Alon intentó conversar con él.

[Segundo.]

El hombre que vestía un abrigo andrajoso, con un aspecto claramente diferente al de Alon, pero extrañamente familiar, no dejó de hablar.

[Contempla al Dios Exterior].

«Espera».

Alon intentó hablar de nuevo.

Sin embargo.

[Tercero.]



La entidad del espejo siguió enumerando información de forma unilateral.

Como si desde el principio no tuviera intención alguna de entablar una conversación normal.

[Percibir.]

En ese momento, Alon se resignó.

En su lugar, comenzó a centrarse en lo que decía la entidad que tenía delante.

No sabía qué tipo de objeto era ese espejo.

Tampoco quién era la figura reflejada en él.

Pero instintivamente se dio cuenta de una cosa.

Las palabras de ese hombre eran, sin duda, una clave importante.

Lo que decía la entidad del espejo era, sin duda, significativo.

[Cuarto].

[Observa directamente.]

[Quinto.]



[No huyas.]

Aunque Alon no respondió, la entidad del espejo siguió explicando.

Como si impartiera una revelación.

Y entonces.

[Si lo haces, lo alcanzarás].

Con esas últimas palabras,

la entidad del espejo comenzó a desvanecerse lentamente.

Empezando por la parte inferior, hasta llegar a la cabeza.

Poco a poco.

En ese momento.

[¿Qué estás haciendo?]

Una voz llegó desde atrás: era Basiliora.

«... ¿Qué quieres decir?».

[No, me refiero a que hablabas de mirar el espejo y esperar].



La profunda voz de Basiliora hizo que Alon frunciera el ceño, confundido.

«¿Yo?».

[Entonces, ¿quién más podría ser?]

«... No, estoy seguro de que había alguien más dentro del espejo además de mí».

[¿Qué tontería es esa? Desde el momento en que lo vi, no había nada más que tu aburrido reflejo].

«¿En serio?».

[¿Estás dudando de mí?]

Alon volvió distraídamente hacia el espejo.

La figura había desaparecido sin dejar rastro, dejando solo su propio reflejo.

Así.

«¿Qué demonios...?».

Alon frunció ligeramente el ceño, incapaz de comprenderlo.



¡Pum!

Un extraño sonido resonó cuando de repente sintió que el suelo se hundía bajo sus pies.

En un instante...

[¡¿Qué demonios...?]

[¡¿Miau?!]

La voz alarmada de Basillora y el grito de sorpresa de Blackie resonaron mientras se alejaban.

Solo entonces Alon se dio cuenta.

Estaba cayendo, junto con el espejo, en un espacio que se había abierto de repente debajo de él.

«...»

Reaccionando al instante, Alon extendió la mano y se agarró a una raíz.

¡Snap!

Pero la raíz no pudo soportar su peso y se rompió.

En cambio, lo arrastró aún más hacia el abismo.



[¡Maldición!]

Basiliora se movió con urgencia.

Sin embargo, la raíz, como si tuviera voluntad propia, selló la abertura en el momento en que Alon cayó a través de ella.

Atrapado en la oscuridad, Alon sintió que flotaba.

«?»

Entonces, de repente,

sus pies tocaron tierra firme.

«¿No estaba cayendo hace un momento?».

Rozó el suelo con el pie, confirmando su presencia.

Sin embargo, todos sus sentidos estaban abrumados por la confusión.

Alon observó el extraño espacio que lo rodeaba.

Un abismo infinito, de tamaño inconmensurable, parecido al propio cosmos...

Y, sin embargo, aún podía sentir el suelo bajo sus pies.



En el vacío completamente oscuro, lo único visible era su propio cuerpo.

«¿Qué es esto...?».

Una situación inquietante e incomprensible.

Como si su propia percepción se estuviera distorsionando, Alon miró repetidamente entre el abismo y su propio cuerpo.

Pero no tenía tiempo para quedarse de brazos cruzados.

Independientemente de las posibles amenazas, quedarse quieto no era una opción.

Así que empezó a caminar.

No tenía destino.

No sabía cuánto tiempo llevaba caminando.

«?»

Al final del abismo, donde antes no había nada, vio letras.

Parecían estar grabadas en algún lugar...



pero también parecían flotar en el aire.

Se acercó a las letras.

«Talladas de forma tosca».

Las palabras estaban toscamente grabadas, como si alguien simplemente hubiera cortado la pared con una cuchilla.

A pesar de su aspecto tosco, aún se podían leer.

Mientras escaneaba en silencio el mensaje, Alon abrió mucho los ojos.

Las palabras inscritas decían:

«Cómo usar Arrow».

[A aquellos que buscan despertar a Arrow, observen.]

[Si lo hacen y lo perciben directamente,]

[Podrás escapar de este lugar].

Alon volvió a leer en silencio la tosca inscripción.



Una leve expresión de disgusto cruzó su rostro.

Las palabras explicaban efectivamente cómo usar Arrow...

pero estaban escritas como un acertijo críptico.

«Hubiera sido bueno que lo explicaran con claridad».

Sabía que no había nadie a quien quejarse.

Así que suspiró levemente.

Se preguntó brevemente quién lo había escrito.

«Haah...».

Pero, por ahora, se sentó.

La prioridad era encontrar una forma de salir de ese lugar.

Alon cerró lentamente los ojos.

Siguiendo las palabras de la inscripción, mantuvo la calma.

Al mismo tiempo, sintió cómo su maná se agitaba.



Aunque ya había gastado una gran cantidad de poder lidiando con la Madre de la Codicia...

aún fluía un fino hilo de maná dentro de él.

Eso, en sí mismo, lo sorprendió.

«¿Entrar en un estado de observación tan profundo con tanta facilidad...?»

Observar el maná fluyendo por su cuerpo no era difícil para Alon.

Un mago que no puede observar el maná no puede considerarse verdaderamente un mago.

Sin embargo, lo que sorprendió a Alon fue la «profundidad» de su observación.

Alon estaba observando el maná a un nivel mucho más profundo de lo habitual.

Normalmente, solo podía percibir hacia dónde fluía su maná y cuánto le quedaba.

Pero ahora podía discernir incluso los hilos más intrincados de maná.

Sus sentidos se habían vuelto increíblemente agudos.

Por un momento, sintió como si estuviera observando organismos microscópicos a través de una lupa.



«?»

Entonces, de repente, Alon sintió una extraña sensación: su conciencia se expandía.

Le dio vueltas la cabeza y sintió una oleada de náuseas.

A pesar de ello, Alon mantuvo la compostura y continuó con su observación.

En ese momento.

Sintió una sensación inquietante, como si algo lo estuviera atrayendo hacia adentro.

«?»

«...?»

Ante él aparecieron cuatro orbes flotando en el aire.

Cada esfera era de un color diferente.

«¿Azul, verde, rojo, blanco...?»

Mientras Alon los examinaba uno por uno, empezando por la izquierda,

instintivamente se dio cuenta de algo.



No se trataba de maná.

Eran divinidades.

Le pareció extraño.

«... ¿Cuatro divinidades?».

Alon ya era consciente en cierta medida de que había adquirido fe gracias a los dragones.

Pero nunca había imaginado que poseía cuatro tipos diferentes de divinidad.

Era profundamente desconcertante.

«Si mi suposición es correcta, uno de ellos debe pertenecer a Karannon, el Receptor del Rayo... pero ¿qué son los otros tres?».

Divinidades de origen e identidad desconocidos.

Mientras reflexionaba profundamente...

«?»

De repente, Alon se dio cuenta.



Había otro orbe flotando a su lado.

Era difícil distinguirlo en la oscuridad del espacio.

Una esfera oscura, de un color tan intenso que parecía fundirse con el abismo, flotaba silenciosamente detrás de él.

«¿Esto es...?»

Era del mismo tamaño que las otras cuatro esferas.

Pero, a diferencia de los demás, este orbe negro situado detrás de él...

irradiaba una energía siniestra, como un agujero negro acechando en el abismo.

Entonces.

Vwooom...

Un sonido resonante resonó en el aire, atrayendo la atención de Alon hacia delante.

Entre las cuatro esferas de colores, la verde emitía un extraño zumbido.

Como si lo estuviera llamando, instándolo a elegirlo, el orbe vibraba muy levemente.



Tras un breve momento de vacilación, Alon extendió la mano y tocó el orbe verde.

En ese instante.

|||||

Una luz blanca deslumbrante envolvió a Alon.

«!?»

Sorprendido, Alon abrió los ojos y se dio cuenta de que todo su cuerpo brillaba ahora con una mezcla entrelazada de luz verde y dorada.

Inmediatamente se puso de pie.

Y entonces.

De las letras toscamente talladas, algo comenzó a emitir un tenue resplandor verde.

Alon extendió la mano hacia él.

Toque...

En el momento en que su dedo tocó las letras.

¡Zas!



Desde ese lugar...

comenzó a brotar una planta.

No solo uno.

Docenas.

Cientos.

Miles.

Decenas de miles... No.

!!!

Comenzaron a brotar innumerables brotes.

Un aroma fresco y vibrante llenó el aire.

Un verde brillante se extendía ante sus ojos.

La vista era hipnótica, ya que los brotes cubrían el abismo.

Como una infección que se propaga, los brotes consumieron la oscuridad.



Y poco a poco, la «verdadera forma» de este espacio comenzó a revelarse.

Finalmente.

«Ah».

Se desveló por completo.

Un enorme jardín se extendía por todo el campo de visión de Alon.

En el centro se alzaba un árbol majestuoso, rodeado de una exuberante vegetación desbordante.

Deslumbrado por la radiante vista, Alon no pudo evitar exclamar con asombro.

En ese momento.

El imponente árbol que se alzaba en el centro del jardín se balanceó suavemente, como invitándole a acercarse.

No habló.

Tampoco envió una voz a su mente.

Sin embargo, Alon lo entendió intuitivamente.

El árbol lo estaba llamando.



Como hipnotizado, se acercó.

Tap...

Reconociendo su presencia.

En el momento en que Alon se colocó debajo, algo cayó de sus ramas y aterrizó en la palma de su mano.

Era una fruta.

Una fruta dorada, del tamaño aproximado de una manzana.

«Gracias».

Mientras contemplaba la fruta, el árbol se balanceó suavemente y, una vez más, una sensación de «comunicación» se imprimió en él.

Alon levantó la vista hacia el árbol.

Y detrás de él...

vio una escalera de caracol que subía.

Sin dudarlo, se dirigió hacia ella.



[¡Miau!]

[¿Estás bien?]

Alon subió la escalera de caracol.

Como si lo hubieran estado esperando, Basiliora y Blackie corrieron hacia él.

[Espera, ¿qué es eso?]

«?»

[¿Por qué estás derramando tanta divinidad?]

Basiliora, que había vuelto a su forma espiritual tras transcurridos quince minutos, reaccionó con gran desconcierto.

Alon se miró a sí mismo.

Su cuerpo seguía envuelto en una luz verde que no se apagaba.

Al darse cuenta de esto, echó un rápido vistazo a su alrededor.

El espacio subterráneo, antes desolado, ahora estaba cubierto de brotes y flores.



«... Por cierto, ¿por qué ha cambiado este lugar tan repentinamente?».

[Poco después de que bajaran, empezó a transformarse así].

Todo lo que Alon había experimentado abajo se había manifestado también aquí.

De repente, se fijó en los elfos que estaban de pie en la distancia.

Además de los cuatro miembros de Paggade que los habían acompañado, ahora había más de veinte figuras.

Lo habían seguido, entrando en diferentes momentos después de que él se hubiera adentrado en las profundidades.

Sin saberlo, Alon supuso...

«¿Han llegado los refuerzos tan rápido?».

Con ese pensamiento, se acercó a ellos.

Su tarea había terminado.

Volviéndose hacia Rim, que lo miraba aturdida,

«Vamos a subir...».



Había comenzado a decir.

¡Pum!

Pero, de repente, Rim cayó de rodillas.

«?»

¿Qué está haciendo?

¡Pum!

¡Pum!

Uno tras otro, como si siguieran una orden tácita, todos los elfos se arrodillaron ante Alon.

Y entonces.

«Nosotros, los humildes hijos del bosque, saludamos al gran líder».

«...???»

Como si lo hubieran ensayado de antemano.

En perfecta sincronía, inclinaron la cabeza hasta el suelo.